

CAMPESINADO Y MERCOSUR (1)

José Bengoa.

La apertura comercial e integración económica, que Chile está llevando a cabo en especial con el Mercosur, provocará un enorme cambio en la agricultura en general, en la agricultura campesina en particular y sobre todo en la pequeña agricultura campesina del sur de Chile. Podríamos suponer que se está en la antesala del fin de la vida rural tradicional, que hemos conocido durante un largo período de la historia de Chile, y en algunos ciclos durante toda la historia del país. Están quedando obsoletas las formas de vida más antiguas que existen en nuestra sociedad.

En Chile hay tres grandes concentraciones de campesinos, la de los comuneros del Norte Chico, ubicados en la cuarta región principalmente; la de los campesinos de la zona central, en especial los que habitan el denominado "secano costero" y la precordillera desde la quinta hasta colindar con la parte norte de la octava región; y la de quienes se ubican en la zona sur del país, esto es, desde la Octava a la Décima región, en especial los campesinos mapuches, los hijueleros y pequeños propietarios provenientes de la colonización del sur y los chilotes. Estos últimos representan más de la mitad de todo el campesinado nacional.

La zona central del país, en especial el valle central, es la zona geográfica que mejor se adapta a los desafíos de la internacionalización e integración mundial de la economía y agricultura nacional. Allí se produce la mayor parte de los productos de exportación y existe una infraestructura exportadora constituida. El campesinado de esa región, en especial el del Valle Central, puede integrarse de manera positiva a los sistemas modernos de exportación. Se habla por ejemplo de las posibilidades de producción de tomates y maíz para la exportación, rubros en los que la producción campesina es muy importante. Muchos de estos campesinos ubicados en áreas de riego provienen de la Reforma Agraria. El campesinado de la costa, del secano costero, posee más dificultades por las restricciones climáticas existentes. A pesar de ello las obras de infraestructura, riego especialmente, pueden colocar a este sector en condiciones ventajosas".¹

En el sur del país, en cambio, la situación de la agricultura en su relación con las exportaciones y la apertura de los mercados internacionales es desventajosa. Desde la Octava Región al sur ya no existe igual nivel de intensidad en el uso de la tierra, hay menor dotación de infraestructura, no hay condiciones climáticas adecuadas para las exportaciones horto-frutícolas, con excepción de algunos microclimas como Angol. La agricultura de esas regiones está marcada por el sistema cerealero ganadero. El trigo en especial, es el producto

¹ Ver: Chile: Proyecto de desarrollo de la agricultura de secano. Alivio a la pobreza y manejo de recursos naturales. Ministerio de Agricultura, Banco Mundial. Programa Cooperativo FAO-Banco Mundial. Informes de Diagnóstico de las microregiones. Santiago, 1993. Se trata de un estudio preliminar que ha dado lugar a uno de los programas de desarrollo rural más importantes que se llevan a cabo en el país apoyado financieramente por el Banco Mundial.

agrícola predominante. La ganadería para carne y leche es la actividad principal, siendo la Décima región la de mayor especialización en este rubro.

El campesinado de esas regiones está históricamente ligado a la producción cerealero-ganadera. El estudio realizado por SUR en economías mapuches en 1995 muestra que no ha variado en absoluto la predominancia de esas actividades con respecto a veinte años atrás. Existe una cultura en la que estos dos rubros productivos organizan no sólo la producción física de las personas, familias y comunidades, sino también sus vidas sociales, mundos simbólicos y culturales. No es el momento de tratar in extenso, lo que representa el trigo en la vida y cultura campesina del sur de Chile, cuestión que en el campesinado del norte o no existió nunca de igual forma o se ha perdido. La vida familiar, aún, en el campesinado del sur continúa desarrollándose en torno a la fabricación diaria del pan, el tostado del trigo, y múltiples faenas que congregan a la familia. La vida social de los pueblos sigue teniendo en el viaje mensual a moler o comprar la harina, uno de los espacios principales de constitución de la sociabilidad. Prácticamente no hay campesinos que no produzcan trigo. La mayor parte de los créditos solicitados a INDAP consiste en semilla y fertilizante para las sementeras. Si en el trigo reside la base de la comida del campesino, en el ganado está la base de su capacidad de dinero, de su ahorro. El campesino a través de su ganado se hace comerciante, persona pobre o rica, establece relaciones en el mercado. No es casualidad que para la lengua mapuche, como es sabido, se use la misma palabra para mencionar el ganado vacuno y el dinero (Cullin). Es por ello, que las iniciativas de reconversión productiva, no son solamente cambios en la producción física, sino que afectarán también fuertemente la vida social y cultural de ese sector del país.

1. La apertura del comercio internacional

Como es bien sabido, la estrategia económica del país es la apertura al comercio internacional. Es además una tendencia mundial contemporánea. El gobierno está promoviendo y firmando numerosos tratados de comercio, todos ellos tendientes a desgravar las fronteras comerciales. Hay un criterio prácticamente unánime que estas medidas permitirán mayor desarrollo económico y bienestar. Se tiene conciencia de que existirán sectores desfavorecidos por estas medidas. Entre ellos, el más importante, es la agricultura, como sector económico y el campesinado como el sector más vulnerable dentro del campo.²

El principal acuerdo, y el que afecta más a la agricultura tradicional, es con el Mercosur. El acuerdo tiene las siguientes características:

- a) Con relación a la lista de productos sujetos al régimen general de desgravación, se pretende llegar a un arancel cero al cabo de seis años, partiendo del arancel general del 11 por ciento para Chile.
- b) Una lista de productos denominados de "patrimonio histórico", estarán sujetos a una desgravación acelerada en dos años. Se trata de productos agroindustriales, mineros e industriales que ya tienen un amplio y antiguo flujo comercial entre los países que forman el mercosur.
- c) Se propone una lista de "productos sensibles" con un sistema de desgravación lenta, para alcanzar el libre comercio en el plazo de 10 años. Estos productos corresponden a los que están sujetos a una reconversión pro-

² Ver sobre el concepto de vulnerabilidad. Temas Sociales número 10: Pobreza y Vulnerabilidad.

ductiva y competitiva como el carbón, a los productos sujetos a medidas de sustentación del mercado interno y a productos que sufrirán un impacto sobre la producción y el empleo y que requieren de tiempo para "modernizarse". En este caso están el trigo, la carne y leche y sus derivados, las oleaginosas y la remolacha.

- d) La lista de excepciones recíprocas, que son los productos que no entran en el convenio de desgravación, se considera que debe ser muy reducida, ya que es un factor que distorsiona el comercio internacional, los precios internos, la asignación de factores de la producción y en definitiva el crecimiento económico.

El tratado de libre comercio con Estados Unidos, Canadá y México, NAFTA, no tiene necesariamente las mismas consecuencias para la agricultura del sur, a lo menos en el corto plazo, según aparece de un estudio encargado por la Fundación Interamericana, a un grupo consultor en Chile.³

Estas diferencias se pueden ver en un análisis de la estructura de las balanzas comerciales de Chile con Estados Unidos y Argentina. A Estados Unidos, Chile exportó 777.549 miles de dólares en 1994, de productos silvoagropecuarios e importó solo 94.411, siendo una balanza extremadamente positiva. Con Argentina la situación es diferente, exportando 157.052 e importando 279.689. Estas importaciones son casi exclusivamente trigo, oleaginosas, carne, arroz, en fin, productos agropecuarios básicos, todos ellos de producción tradicional especialmente, en el sur de Chile.

La diferencia de productividad en los principales productos tradicionales es muy fuerte entre Chile y Argentina, en especial en trigo y carne. Según la mayor parte de los estudios será muy difícil competir en condiciones de arancel cero. Lo más probable es que se reduzca fuertemente la superficie de siembras, tendencia que ya está ocurriendo desde hace varios años. Por una parte la presión de los productos externos aumentará la productividad en los predios de condiciones más ventajosas y por la otra, se abandonarán las siembras de trigo en aquellos que no puedan competir con los precios del producto importado.

Lo más probable que la tendencia a la supresión de las siembras trigueras tenga un piso que podríamos denominar como el "colchón triguero". Estaría formado por siembras realizadas por el campesinado que no tiene otra alternativa productiva y que seguirán usando el trigo para su comida, por los productores que no pueden cambiar de rubro, por los que asocian el trigo a las empastadas, sobre todo en riego y en la X Región, con lo que bajan costos apreciablemente, y por los productores de punta que han aumentado de tal suerte sus rendimientos que pueden competir con las importaciones. Las cifras de siembra cada vez sin embargo son más bajas, y posiblemente ese colchón se ubicará bajo las 200 mil hectáreas.⁴

La coyuntura productiva de 1996 y los próximos dos o tres años, sin embargo, va a complejizar y oscurecer estas tendencias ya que, como se sabe, estamos en presencia de una importante carencia de trigo en los mercados mundiales.

³ Fundación Interamericana. Impacto del acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, México y Canadá en la agricultura campesina mapuche del sur de Chile. S/n. Mimeo. 1992.

⁴ Una definición política importante que se debería adoptar es acerca del tamaño de este "colchón triguero". Tal como se plantea en el documento de políticas al final de este Temas Sociales, se debería constituir un "poder comprador" que asegurase un mínimo de "seguridad alimentaria" al país en materia triguera. Esta definición podrá resolver en buena medida la perspectiva de la agricultura del sur.

El precio ha subido en varios productos básicos, entre ellos el trigo y el maíz, volviendo a producir la "sensación" de que el cultivo vuelve a ser rentable y tiene una larga perspectiva. Esta coyuntura que podrá durar unos dos a tres años a lo más ya que pondrá en acción a los grandes productores de granos del mundo, congelará los procesos de reconversión en el sur de Chile, contribuyendo a que los productores no se preparen adecuadamente para el momento en que entren en vigencia los acuerdos arancelarios del Mercosur.

La tendencia al reemplazo de los cultivos tradicionales ha sido sin embargo constante. En los últimos seis años en el país se han abandonado 300 mil hectáreas dedicadas a los cultivos anuales. De ellas solo 50 mil se han reemplazado por viñas, frutales, hortalizas, y flores, lo que sin duda no es una cifra de poca monta. Otras 100 mil se han reemplazado por praderas artificiales lo que habla del aumento de la producción lechera y la importancia que ha adquirido esa industria. Pero, quizá lo que más importante y más preocupante desde una perspectiva amplia e integral como la aquí planteada, es que las otras 150 mil hectáreas extraídas a la agricultura de cultivos anuales se ha dedicado a plantaciones forestales, las que han aumentado casi en 400 mil hectáreas, extrayendo las otras tierras de las praderas naturales (266 mil hectáreas) lo cual no es necesariamente negativo, ya que se trata de suelos generalmente deteriorados. Las 750 mil hectáreas de cultivos anuales existentes en 1995 podrían continuar bajando en el futuro cercano.

Estas consideraciones conducen a una gran incertidumbre acerca del futuro de la agricultura tradicional, y en especial de la agricultura del sur del país. Posiblemente los empresarios agrícolas, apoyados por el Estado, tendrán opciones de reconversión o simplemente de mayor tecnificación de sus productos, en especial leche, lo que posibilitará mantener esta industria sin peligros a la competencia del comercio exterior. La mayor incertidumbre ocurre en el ámbito campesino, donde las desigualdades tecnológicas son enormes y se encuentran muy a la zaga en cuanto productividad.

2. La modernización de la agricultura campesina

El Estado ha definido en forma explícita la voluntad de apoyar la modernización de la agricultura campesina. El Instituto de Desarrollo Agropecuario se ha puesto la meta ambiciosa de apoyar la modernización de este sector. En el año 1995 atendió esta institución a 49.985 campesinos.

El Estado está poniendo en práctica tres grandes proyectos de transformación productiva para el campesinado. Uno en la IV Región con apoyo del FIDA, otro que comenzará próximamente en el secano costero con apoyo del Banco Mundial y el que ya ha comenzado hace dos años en la IX Región con apoyo de la Cooperación Holandesa. Son proyectos de desarrollo rural integral tendientes a modernizar la producción del campesinado pequeño productor.

Junto a ello INDAP ha realizado algunos proyectos específicos, de carácter modelo o experimental, tendientes a la reconversión productiva campesina. Hemos investigado, preliminarmente, dos de esos proyectos en el marco de la investigación sobre economía mapuche que estamos realizando (Fondecyt 1.950.110). Uno sobre comercialización y cambio de variedades en leguminosas de granos secos y el otro sobre bulbos de flores para la exportación. El primero se desarrolla en varias zonas del país y en especial en la costa de la IX Región. El segundo se aplica en la costa de la VIII Región y en la X Región, sector Lago Puyehue. Exponemos los resultados del proyecto de leguminosas

al final de este Temas Sociales ya que nos parece un interesante programa necesario a destacar.

En los próximos años se han anunciado fuertes inversiones en materia de apoyo a la modernización del campesinado productor. El documento "Políticas para apoyar la transformación de la agricultura" elaborado por el Ministerio de ese ramo, describe con detalle una a una las medidas que se tomarían tendientes a provocar una "gran transformación" de la agricultura, en especial campesina, en los próximos 10 años de manera de poner al sector en capacidad de competir frente a la apertura externa.

El desafío modernizador, por lo general, sin embargo, no asume el contexto cultural específico de los campesinos involucrados. Reconvertir la agricultura implica cambios muy profundos en la vida social, en la sociabilidad y también en los mundos simbólicos de las sociedades campesinas. El futuro cercano, si se cumplen las predicciones anunciadas, muestra un período en que se producirá una "avalancha" de políticas modernizadoras sobre el campesinado del sur. El Estado ejercerá presiones múltiples de cambio, acciones y mensajes comunicacionales que desvalorizarán el mundo campesino tradicional, programas y proyectos de recambio sobre uno de los sectores más tradicionales existentes en el país. No es aventurado temer que estas políticas no posean la coherencia debida y provoquen graves perturbaciones en el sector.

Se producirá la "idea de sector social sobrante". La misma idea de obsolescencia que hoy día pende sobre la minería y cultura del carbón.⁵ La idea de "cultura obsoleta" y "población sobrante", es muy dura en términos culturales y sociales. Quienes allí viven en sus vidas sin destino. No hay reconocimiento social. La juventud rural en este momento ya posee esta convicción la que se acelerará con estos procesos que aquí hemos descrito.

Estos cambios cuestionan la vida rural tradicional. Entendemos por vida rural el sistema de producción, de intercambio económico, de consumo, convivencia, sociabilidad, manejo del tiempo libre, en fin, la cultura tradicional de las comunidades rurales. Como es bien sabido, muchas de estas formas han estado cambiando. A pesar de los evidentes cambios permanentes de cualquier sistema de vida, se mantienen aún formas muy arcaicas de vida rural en especial en el sur del país. Están ligadas a culturas, muchas de ellas originarias de nuestra nacionalidad o que se remontan al nacimiento del país en la Colonia.

3. Teorías de las "salidas" campesinas

Hablar de "salidas" es una manera de señalar que el campesinado se encuentra ante una situación de presión por parte del conjunto de la sociedad, como consecuencia de los cambios modernizadores y la globalización de la economía. Hoy en día el sistema de producción, vida y desarrollo de la sociedad chilena, deja paulatina y persistentemente en la obsolescencia a casi 2.5 millones de personas que viven ligadas a la actividad agrícola campesina. Esas familias, personas, comunidades, buscan una "salida" a esa situación. Es una reacción frente a los cambios externos.

Al hablar de "salidas" estamos además, señalando una actitud global e integral que implica tanto cambios económicos, de estilos de vida y comportamiento,

⁵ Ver "Temas Sociales, nº 6, *El Carbón*. 1995.

de uso de bienes y consumo, de adscripción cultural, en fin, de un estilo de vida.

Sostenemos que existen tres grandes propuestas de "salidas":

- a) La "salida hacia adelante" es la propuesta que el Estado le ofrece a los campesinos, consistentemente en seguir siendo campesinos pero modernizados. Como señaló el Vicepresidente de INDAP, en la inauguración de un seminario sobre el futuro del campesinado realizado en diciembre de 1995 en Talagante, "queremos ver a todos los campesinos dentro de unos años manejando sus predios con computadoras".
- b) La "salida hacia atrás" es a nuestro modo de ver la propuesta espontánea del campesinado. Es la que hemos visto en los estudios de terreno del año 1995, tanto en el sur como en el seco costero. Es el refugio en lo que se sabe hacer, en lo que permite asegurar la comida a los hijos, es lo que posibilita subsistir. La impresión, es que muchas familias ven con temor los cambios que están ocurriendo y en especial ven con desconfianza que hacen las autoridades y funcionarios. Frente a ello se refugian en la auto-subsistencia.
- c) La "salida hacia fuera" consiste en la destrucción del campesinado. Venta de tierras, migración, huida del campo. En Tirúa por ejemplo, se han formado tres poblaciones marginales producto de "toma de terrenos", en los últimos dos a cuatro años. Se trata de familias que han abandonado el campo, por venta de sus tierras o eran "inquilinos" en fundos que fueron vendidos a empresas que los forestaron. Pasaron de ser campesinos a ser "Asalariados temporales de empresas forestales". Es notable la ruptura cultural que allí ocurre, sobre todo en los jóvenes, como consecuencia del tránsito a una economía monetarizada que les permite, como en las viejas películas del mediooeste, cada cierto tiempo "bajar al pueblo" con dinero, y por lo general bebérselo. El cinturón de poblaciones de emergencia que rodea Temuco, y que se ha formado en los últimos años, es una expresión de este proceso que con carácter masivo está viviendo el campesinado. Sabemos las consecuencias sociales de estos procesos.

4. El complejo agroforestal campesino

La Encuesta Casen de 1994 mostró el aumento de la extrema pobreza, indigencia, en el sector rural. Es el único sector del país donde aumenta este indicador. Es posible prever que en los próximos años muchas familias campesinas continuarán viviendo en la extrema pobreza de acuerdo a los parámetros comúnmente aceptados. Estas economías campesinas, por lo general con poca y mala tierra, en los últimos años se han hundido cada vez más en una economía de subsistencia, se han metido, podríamos decir, cada vez más hacia adentro, han perdido paulatinamente sus ventajas de mercado, incluso, se han desmonetarizado. A esto concurren entre otras cosas la crisis de la carne en el campesinado por el sistema de tarificación y certificación que ha dejado a los campesinos fuera de ese mercado, la crisis del trigo, la remolacha, las papas, en fin, los productos tradicionales que el campesino vende. Las existencias ganaderas en manos de campesinos han disminuido fuertemente lo que ha sido detectado pro todos los estudios realizados en los últimos años.

Cuadro 1
Variación de la indigencia campesina según región

Región	Variación indigencia 92/94		
4 ^a	15,4	17,4	-2,0
5 ^a	8,0	4,8	3,2
6 ^a	7,9	9,2	-1,3
7 ^a	12,0	14,9	-2,9
8 ^a	11,9	13,4	-1,5
9 ^a	11,2	9,4	1,9

El dinero, por tanto, se obtiene mediante el trabajo asalariado. En la mayor parte de los casos la gente que trabaja solamente en su predio se autoconsidera cesante. Este es un cambio muy radical a lo que percibíamos en años anteriores. Los campesinos del sur de Chile han sido incorporados al sistema o "complejo agroforestal campesino". Lo mismo ocurre con los campesinos del secano costero de la zona central, aunque allí también se combina con el trabajo temporal hortofrutícola. La fuerza de trabajo está estacionada en las comunidades campesinas. Como se trata de una actividad temporal se produce la más tradicional complementariedad de mano de obra entre el sistema de empresas forestales y el minifundio de subsistencia.

La fuerza y dinámica que posee el complejo forestal en esas regiones del país, hace muy difícil imaginar que una salida tipo "farmer", esto es, la "salida hacia delante" tenga éxito. Probablemente un sector de campesinos con dotaciones de tierra relativamente mejores, con accesos viales expeditos, lejos de la presión forestal, puedan viabilizar una salida como la que plantea el Estado. Sin embargo la gran masa campesina está sometida a la dinámica de la actividad forestal que cada día es más dominante en las actividades regionales, y que con los cambios que producirá la integración regional al Mercosur se volverá más y más dominante.⁶

5. Vivir en la subsistencia

Todas las tendencias muestran que lo más probable es que el campesinado del secano costero, el que habita en el sur de Chile y en especial el campesinado mapuche, se refugiará en la autosubsistencia, combinándola con su adscripción asalariada al mercado forestal y a las salidas "hacia fuera", como la migración.

Una forma muy masiva de "salida hacia fuera" ocurre con las mujeres campesinas que "salen" a partir de los 18 años hacia las ciudades. Ellas se van por no tener otra alternativa y envían dinero de su trabajo como empleadas domésticas a sus casas, lo que es muy importante para el ingreso familiar. Esta constatación no tendría mayor novedad e interés ya que es conocida y es un

⁶ Es por ello que una política campesina debería resolver al mismo tiempo el problema del trabajo asalariado estacional, en especial forestal. Son procesos que van juntos y que normalmente se tratan por separado. Es absolutamente necesaria la regulación de las empresas contratistas, verdaderos "enganchadores" modernos de mano de obra que cumplen las normas laborales en mínimos inaceptables. A través de la regulación de la complementariedad se resuelven aspectos tanto o más significativos para el campesino que su propia producción doméstica.

viejo proceso. Sin embargo lo interesante es el regreso de un importante contingente de mujeres alrededor de los 28 años de edad. Esto ha sido constatado al nivel de grandes números en el Censo Nacional de Población de 1992 y en los estudios de casos. Las mujeres regresan a casarse, regresan a cuidar a sus padres que están viejos, muchas veces vuelven con hijos tenidos en la ciudad, etc. Se denomina "migración por oleadas".

Los estudios que realizamos tanto en la zona sur como secano costero, muestran que existe una gran cantidad de niños pequeños que han sido dejados en el predio de los abuelos, por sus padres mientras ellos trabajan en la ciudad o en las labores forestales antes comentadas. La casa campesina se está transformando cada vez más en un lugar donde se estaciona la mano de obra inactiva (viejos y niños) durante todo el año y la activa en los períodos de invierno en que no hay trabajo temporal.

La existencia de un contacto cultural y comunicacional entre abuelos y niños al nivel cotidiano, entre mujeres que van y vienen de la ciudad, entre jóvenes que van a trabajar a las faenas forestales y vuelven a sus casas, constituye el eje de lo que denominaríamos el "vivir en la subsistencia". Es un régimen que está compuesto por un conjunto de ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA, todas ellas tendientes a reproducir la unidad familiar. La familia aparece cada vez más, como un centro fundamental en la lógica de las decisiones económicas, de vida, culturales, etc. La actividad agrícola cerealera ganadera tradicional mantiene un "piso" de la sobrevivencia, consistente en tener comida básica, esto es, trigo para el pan y sus derivados, papas, las aves de corral, en fin, la alimentación básica. Las estrategias de trabajo asalariado van aportando las otras necesidades.

Existe una relación entre la modernización general de los sistemas de vida y el vivir en la subsistencia. Quizá históricamente la combinación de diversos sistemas de sobrevivencia ha sido la forma tradicional que el campesinado y otros sectores populares han tenido para vivir. Hoy en día las comunicaciones, por ejemplo, permiten una más rápida complementariedad. No es demasiado complejo, quizá, para una mujer tener a sus hijos en el campo con los abuelos y trabajar en Santiago como empleada doméstica. Puede comunicarse con ellos por teléfono al pueblo cercano y viajar periódicamente en bus.

No es por casualidad que una de las principales demandas de la gente del campo consiste en el mejoramiento de la casa. Por ejemplo la adquisición de bombas de agua que le permita tener agua corriente en la casa. Lo mismo ocurre con las demandas referidas a mejoramientos del sistema de cocina, calefacción, etc. Allí hay un claro proceso de modernización social, el que no es necesariamente acompañado con presiones por reconversiones productivas. Esto estaría mostrando que para esas familias la casa, el predio, el campo tiene mucho más importancia como "espacio residencial", que como lugar productivo.

Para la familia campesina que combina diferentes estrategias de subsistencia, el predio propio podría continuar teniendo importancia como un espacio de producción de la alimentación básica de la familia. Cuando los hijos vuelven de las faenas forestales, lo hemos percibido a través de las historias de vida, la madre quiere tener comida abundante, pan, huevos, poder faenar algún animal. Lo mismo cuando los que se han ido a la ciudad regresan por lo general cargados de regalos. Eso explicará el porqué los campesinos siguen y pensamos que seguirán produciendo trigo y otros alimentos básicos.

La reconversión productiva no siempre es adecuada a estos propósitos "residenciales" de las familias campesinas. En primer lugar es muy riesgosa. En segundo lugar, impide tener las reservas de animales y alimentos que constituyen los pocos signos de holgura y riqueza que van quedando en el campo campesino. En tercer lugar al requerir mucha mano de obra esta no pueda combinar diversas y variadas estrategias de sobrevivencia. Los planes deben tener en cuenta estas dimensiones.

La mayor parte, sino todas, las políticas que se aplican al campesinado tienen por objeto reforzar su carácter de productor agrícola. Un plan de fomento del campesinado debería tomar en cuenta esta tendencia a "vivir en la subsistencia", quizá la tendencia más fuerte que actualmente se percibe en este sector social del país. Si la tomara en cuenta posiblemente las políticas hacia el mundo rural campesino serían diferentes: mejoramiento de la vida rural, de la vivienda, de las bodegas, de los sistemas de comunicación, del agua potable, pequeñas centrales de electricidad, residenciales campesinas para recibir turistas y visitas, fomento de artesanías y actividades invernales, microempresas rurales, etc.

Pareciera ser necesario por tanto, esperar el concepto de "ruralidad" del concepto de lo agrario, agricultura o lo que es lo mismo separar "desarrollo rural" de los que es "desarrollo agropecuario". Es cierto que hasta hoy están íntimamente unidos. Pero en muchas partes del país la tendencia futura podrá permitir una cierta separación. Actividades rurales no agrícolas como el turismo campesino por ejemplo, requerirán para su éxito de que no exista reconversión productiva sino que por el contrario se le ofrezca a la visita los productos tradicionales del campo. Actividades rurales como las destinadas a recuperar y proteger el medio ambiente, deberían fomentarse. Hay quienes plantean la necesidad de transformar al campesinado en los guardianes de los sistemas ecológicos y ambientales del país, y pagarles por ello. La combinación del fomento de lo agrario campesino, con lo propiamente rural, posibilitará sin duda una política equilibrada.

Segunda parte

LA SITUACION ACTUAL DEL CAMPESINADO: ALGUNOS ANTECEDENTES⁷

Los planteamientos teóricos y de tendencias señalados en la primera parte de Temas Sociales es fundamental en los datos recientes acerca de la situación campesina en Chile. En nuestro país, la población campesina cuya fuente de sustento proviene de actividades agrícolas prediales se calcula en 1.069.375. Hay quienes suben la cifra a 1.200.000 personas incluyendo sectores casi exclusivamente residenciales ubicados en el campo.

⁷ Este informe ha sido preparado y redactado por Cristóbal del Campo, egresado de Sociología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. El estudio es parte de su Tesis de Grado.

Cuadro 2

Población campesina sustentada sobre la base de ingresos provenientes de actividades agrícolas y pecuarias

Población				
Actividad	Nº Unidades o Activos	Nº miembros familia	Fracción ingresos anuales	número
Agricultura familiar campesina	100.000 (U)	3,5	0,75 (9 meses)	262.500
Agricultura subfamiliar campesina	125.000 (U) (minifundio)	3,5	0,33 (4 meses)	144.375
Asalariados agrícolas permanentes	100.000 (A)	3,5	0,75 (9 meses)	262.500
Temporeros netos	200.000 (A) (recurrentes)	1,5	1 (1 año)	300.000
Temporeros estacionales	150.000 (A) (ocasionales)	1	0,67 (8 meses)	100.000
Total				1.069.375

Estimación= (Nº de U ó A) * Nº miembros de la familia sustentados) *(Fracción de los ingresos anuales que la categoría reporta) Fuente gentilmente cedida por Carlos Calderón "Pobreza y ruralidad en Chile. Evolución, involución y propuestas" en base a datos del INE, IPOP, FOSIS, Navarro, Scott, Enrique/Gómez y Calderón/Díaz Romo.

Según datos del INE, para enero de 1996 la población total del país ascendía a 13.981.600 personas, de las cuales 5.294.090 corresponden a la fuerza de trabajo. Por su parte la fuerza de trabajo ocupada asciende a 5.053.980 personas, y la desocupada a 240.120.

La pequeña agricultura concentra alrededor de 225.000 unidades de producción agropecuaria, y un total de 406.875 personas activas que se sustentan de esta actividad entre la Cuarta y Décima regiones. Según el cálculo anterior 1.069.000 personas aproximadamente dependerían de esa actividad.

La superficie que ocupan es de unas 2,8 millones de hectáreas entre la 3ª y 10ª regiones (más del 90 por ciento de este tipo de propiedades) que corresponden a un tercio del suelo de uso agropecuario de riego como seco.

El sector se lo puede separar en dos realidades: a) Un sector de unidades de agricultura familiar campesina, 262.500 personas aproximadamente, con mayores potencialidades en recursos naturales, capacidad de gestión, niveles de educación, de inserción en mercados. B) Y otro sector de unidades de pequeña agricultura llamada subfamiliar o también minifundista, que vive en condiciones de indigencia y extrema pobreza, con recursos naturales degradados, marginalidad geográfica y económica, limitados accesos a la educación, elevada población de edad avanzada, subdivisión externa de la propiedad y baja dotación de infraestructura, lo que limita su inserción en el ámbito productivo comercial.

Algunas tendencias de la situación campesina y rural actual se pueden ver a través de los siguientes antecedentes:

- 1) Entre 1992 y 1994, se detecta una disminución general de la pobreza rural en 1,8 puntos porcentuales, mientras que la indigencia rural ha aumentado en 0,4 puntos porcentuales. La pobreza ha aumentado en 6 regiones del país (1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 7ª, R.M.) y ha disminuido en 7 de ellas. La indigencia,

por otro lado, ha aumentado en 9 regiones (1^a, 2^a, 3^a, 4^a, 5^a, 6^a, 7^a, 8^a, 11^a, R.M.) y ha disminuido en 4.

- 2) La población rural en 1994 en situación de indigencia, de riesgo de indigencia, pobreza, y en frontera de pobreza, asciende a un 62,36 por ciento según la definición de "canasta rural" usada por la encuesta Casen 1994 (una "canasta básica rural" tenía un costo de 11.597 pesos de noviembre de 1994). (Ver Cuadro 3)
- 3) Ha habido un aumento del desempleo rural de hombres y mujeres entre 1992 y 1994. En 1992 la desocupación rural nacional fue de un 3,2 por ciento y en 1994 de un 5,8 por ciento. El desempleo rural en dicho período, aumentó en 9 regiones, exceptuando la 3^a, 11^a, 12^a y R.M. Por otro lado, el desempleo rural femenino aumentó, en el mismo período, de un 5,9 por ciento en 1992, a un 10,4 por ciento en 1994.
- 4) Los datos muestran una caída del ingreso de los hogares rurales en relación a los urbanos lo que señala que los acuerdos del Mercosur solo van a acentuar la tendencia que ya se viene produciendo hacia el deterioro relativo del sector rural con respecto al urbano. El ingreso per cápita de los hogares rurales en el período 1992 a 1994, cayó en un 3,2 por ciento, mientras que el de los hogares urbanos creció en un 7,1 por ciento. En 1992 el promedio de ingreso de los hogares rurales era de 57.432 pesos y el 94 fue de solo 55.581 pesos. Puede que existan situaciones estacionales muy particulares que hayan determinado esta situación, pero no cabe duda que la situación relativa de las familias rurales es desfavorable en las actuales circunstancias del país. El hecho que un sesenta por ciento de ellas (Cuadro 3), esto es casi 700 mil personas, se ubica en condiciones fronterizas con la pobreza, nos muestra el desafío planteado al país.

Cuadro 3

Población rural en 1994 en situación de indigencia, de riesgo de indigencia en frontera de pobreza según definición de "canasta básica rural"

Nº de canastas rurales de ingreso	Categoría	Población (hab.)	Porcentaje por ciento	por ciento acum.
0,0 a 1,0	Indigencia	232.349	10,17	10,17
1,0 a 1,5	Pobreza: (en riesgo de indigencia)	317.840	13,91	24,08
1,5 a 2,0	Pobreza: en riesgo no-inmediato de indigencia	336.863	14,75	38,83
2,0 a 3,0	En frontera de pobreza	537.413	23,53	62,36

Fuente: MIDEPLAN, Departamento de Planificación y Estudios Sociales. Encuestas Casen 1992 y 1994

Tercer parte

CIFRAS DE LA SALIDA HACIA FUERA

Una de las tendencias que se están apreciando, y que tienen directa relación con la situación actual de la pequeña agricultura, es el proceso de migración de la población rural. Las cifras son difíciles de comparar con períodos ante-

riores, pero hay quienes observan un verdadero éxodo o salida campesina hacia fuera de sus lugares de residencia habitual.⁸

En términos generales, podemos establecer que existen nueve regiones con saldos migratorios negativos, es decir, donde se ha producido un éxodo de la población hacia otras regiones del país. Podemos afirmar que desde la séptima a la décima regiones es donde se concentran los mayores índices de emigración.

Para establecer la relación que existe entre la migración regional y la migración campesina, deberemos analizar la situación en las comunas, definiendo aquellas comunas rurales que presentan migraciones netas negativas. Para ello utilizaremos el índice de ruralidad de 286 comunas entre la cuarta y la décima regiones establecido por Kartzow, Rogers, Vial y Huracán⁹ y con el cual se puede establecer un orden de ruralidad desde las comunas con un mayor grado de ruralidad hasta con las de un menor índice, siendo las de mayor grado de ruralidad las que tienen un puntaje superior a uno en que el mayor es 1.870 y el menor grado de ruralidad es 0.880. Las comunas urbanas están bajo el índice de 0.880 hasta llegar a cero. Se establece de este modo, que de las 286 comunas del país 150 son rurales (52,4 por ciento) y 136 urbanas (47,6 por ciento).

El número de comunas rurales por cada región que poseen una variación poblacional negativa entre los CENSOS de 1982-1992 se puede ver en el Cuadro N° 7. Hay algunos casos de cambio en los límites administrativos de las comunas que desvirtúan en análisis por lo que no les hemos consignado.¹⁰

Hay una relación estrecha entre comunas rurales en situación de pobreza y migración. No es de extrañar que de acuerdo a los datos de Mideplan y sus definiciones, 101 comunas rurales poseen los índices más elevados de pobreza. Es por ello que el listado de comunas que decrecen en población muestran los "bolsones de pobreza rural" del país, que coincide con las comunas de más alta ruralidad y donde habitan más campesinos. La "salida hacia fuera" del campesinado es una de las tendencias presentes en la vida rural.

⁸ La definición censal de Migración, corresponde a la suma de los inmigrantes y los emigrantes de una misma entidad poblacional. Así mismo la Migración Neta o saldo migratorio, es la diferencia entre la población inmigrante y la emigrante de una misma entidad poblacional. La división política administrativa del país está dividida en 13 regiones, 51 provincias, y 335 comunas. Estas últimas corresponden a la unidad geográfica básica. Una entidad de comuna urbana comprende, a su vez, un conjunto de viviendas concentradas que: a) comprendan entre 1.001 a 2.000 habitantes con el 50 por ciento o más de su población económicamente activa dedicada a actividades secundarias y/o terciarias. B) posee 250 viviendas ó más, que cumplen funciones de turismo y recreación, c) que posee más de 2.000 habitantes. Una entidad comunal rural, comprende un asentamiento humano o disperso que posea: a) 1.000 ó menos habitantes, b) entre 1.001 y 2.000 habitantes con menos del 50 por ciento de su población económicamente activa dedicada a actividades secundarias y/o terciarias.

⁹ Kartzov, Renzo, Rogers, Roy, Vial, Claudia, Huracán, Miguel. "Pobreza y ruralidad en 286 comunas comprendidas entre la IV y la X Región de Chile". Minagro. Proyecto FAO/TCP/CHI/0051. Junio de 1993.

¹⁰ Es el caso de Contulmo en la VIII Región que aparece disminuyendo en más de un 40 por ciento su población, por diferencias geográficas administrativas entre los dos censos.

Cuarta parte

LA SALIDA HACIA DELANTE. CASO DE LAS LEGUMINOSAS

Una posible salida del campesinado puede ser su inserción sustentable en la producción de cultivos que puedan competir con éxito en el mercado nacional e internacional. Uno de esos ejemplos está dado por el proyecto de INDAP para la comercialización de leguminosas de grano seco iniciado en 1992.

Hemos estudiado este programa analizando los datos oficiales que ha elaborado INDAP, y también con visitas a terreno a los lugares donde se está realizando el proyecto. En el caso de Curepto tuvimos oportunidad de conocer al equipo campesino que realiza la compra, selección, ensacamiento y venta de las leguminosas de grano seco. Ellos nos explicaron el funcionamiento del sistema de comunicación vía fax, el sistema de los corretajes y aviso de precios y volúmenes y pudimos observar la operatoria. Estos proyectos, de no despreciable escala, muestran que es posible realizar planes y programas destinados a mejorar las condiciones de producción del campesinado. Sin pretender conocer todo lo que se está haciendo en esta materia en el país, pareciera que éste es el programa más exitoso en la actualidad y es por ello que lo consignamos en este Boletín de Temas Sociales. Hemos visitado también los programas de producción de bulbos de flores en la VIII y X Región. Son proyectos muy interesantes pero en los que participa un grupo muy pequeño de familias, por lo que no se pueden asumir como "soluciones" para el campesinado. En cambio el que aquí presentamos es de carácter más masivo.

Cuadro 4

Comunas rurales con variación poblacional negativa (-43,28 por ciento a 3,01 por ciento) entre los CENSOS de 1982 y 1992

Región	Comunas	Indice rur.	Var. pob. por ciento
4 ^a	Punitaqui	1,087	-11,5
	Canela	1,060	-5,61
	Paihuano	1,453	-4,25
5 ^a	Ninguno		
6 ^a	La Estrella	1,430	-1,45
	Paredones	1,328	1,75
	Lolol	1,348	-10,72
	Pumanque	1,413	-7,02
	Navidad	1,496	-5,31
	Santa Cruz	1,453	-2,58
7 ^a	Curepto	1,435	-3,01
	Sgda. Familia	1,535	-0,34
	Pencahue	1,633	0,83
	Colbún	1,234	0,92
	San Javier	1,131	3,01
	Villa Alegre	1,269	-0,63
8 ^a	Portezuelo	1,651	-19,56
	Ranquil	1,456	-12,04
	Ninhue	1,596	-8,55
	Quilleco	1,118	-5,33
	Pinto	1,219	-5,01
	Yumbel	1,014	-4,25
	Treguaco	1,658	-3,83
8 ^a	Florida	1,502	-3,55
	Quillaco	1,216	-3,06
	Quillón	1,429	-2,54
	San Fabián	1,345	-0,98
	El Carmen	1,623	-0,69
	Quirihue	1,037	0,03
	Coihueco	1,468	2,79
9 ^a	Lumaco	1,619	2,19
	Lonquimay	1,167	-5,94
	Cunco	1,218	-5,88
	Melipueco	1,282	-4,02
	Los Sauces	1,279	-3,89
	Ercilla	1,155	-1,70
	Perquenco	1,138	-1,32
	Curarrehue	1,607	-1,25
	Toltén	1,549	-1,16
	Pitrufuén	1,000	1,32
	Loncoche	0,920	2,01
	Vilcún	1,412	2,08
	Carahue	1,356	2,52
10 ^a	San Pablo Quinchao	1,463	0,41
	Curaco de V.	1,527	0,50
	Curaco de V.	1,774	1,37
	Quemchi	1,639	-13,16
	Puyehue	1,527	-7,67
	Río Negro	1,075	-5,64
	Puqueldón	1,818	-2,93
Cochamó	1,667	-2,58	
RM	Ninguno		

1. Antecedentes

La producción de leguminosas llegó a constituir en la década de los '80 el 25 por ciento del total del valor de la producción agrícola nacional, pero hoy tan solo ocupa el 11 por ciento. A excepción del Lupino, que es el único cultivo que ha aumentado su superficie de siembra, los demás han disminuido en las siguientes proporciones. Frejoles, 40 por ciento; lentejas, 68 por ciento; garbanzos 30 por ciento; arvejas, 63 por ciento. Esta situación afecta principalmente a los campesinos que son importantes productores de estas legumbres. (Ver Cuadro 5).

Cuadro 5

Estimación de superficie y producción nacional y campesina de legumbres Julio de 1995

Especies	Superficie (hectáreas)	Producción Nacional (ton.)	Producción Campesina	por ciento produc. campesina
Frejol	46.000	55.200	17.498	31,7 por ciento
Lenteja	11.000	9.570	3.675	38,4 por ciento
Garbanzo	9.000	10.710	2.549	23,8 por ciento
Arveja	4.000	4.500	3.015	67,0 por ciento
Lupino	27.300	54.600	27.300	60,0 por ciento

Fuente: Echeñique y Rolando

Para revertir esta situación, en 1992 se puso en marcha el proyecto de Leguminosas de grano, cuyo objetivo es el de "introducir mayores niveles de competencia en los mercados de sectores de fuerte concentración campesina, para mejorar la rentabilidad de su actividad agrícola, elevar sus ingresos y estimular la adopción de tecnologías modernas de producción, gestión y comercialización".

2. El Proyecto

El proyecto comprende la entrega de créditos de operaciones para las organizaciones campesinas que se compran, procesan, acopian y transportan los productos. Su comercialización se realiza utilizando una empresa de corretajes de productos, que además, presta asesoría de información de precios y mercados en vastos puntos del país, se han organizado Sociedades de Campesinos las que han recibido un crédito de operación con la que han adquirido por lo general una máquina limpiadora y seleccionadora de granos. Ellos reciben por fax propuestas de compra de un corredor de granos y abren un poder comprador avisando a los campesinos los que les venden su producción. El equipo de la sociedad, o trabajadores asalariados, limpia, selecciona y ensaca el grano, enviándolo al corredor.

A diferencia de la temporada 93/94, donde se comercializaron 1.600 ton. de frejoles, garbanzos, lentejas y arvejas entre la 4ª y 9ª regiones por medio de 13 organizaciones o sociedades campesinas, en la temporada del 94/95 participa-

ron 16 organizaciones cuya cobertura alcanzó a 4.000 campesinos, y más de 3.300 ton. de productos comercializados.

Participaron en este programa durante el 92-93 453 personas beneficiadas lo que subió a 2.713 y a 4.010 en el 94-95. Se entiende que ellos son los que han vendido parte de su producción al sistema. Las compras y adquisiciones a los campesinos durante la última temporada alcanzaron a 108.632.823 pesos, lo que significa un promedio por agricultor de 27.090 pesos, lo que sin duda es una cifra aún muy poco significativa a nivel de cada productor. INDAP establece beneficios indirectos correspondientes a trabajo familiar y otros que permiten dimensionar las potencialidades del programa, más que sacar cuentas demasiado alegres obre sus actuales resultados.

La distribución interna de los beneficios entre los campesinos es evidentemente desigual. No tenemos el nivel de concentración de la adquisición de los productos, pero en terreno percibimos que en cada caso hay un grupo pequeño de agricultores campesinos que se liga al programa y establece estrategias de siembra en función de él, y un grupo muy amplio de campesinos que va a vender el sobrante de sus cosechas de autoconsumo. Es bien sabido que estos sistemas de sociedades cooperativas favorecen a la capa más rica de los campesinos de la localidad. Son ellos los que tienen acceso a mejor información, quienes poseen más recursos productivos y reaccionan mejor a este tipo de programa.

Hay que destacar que las organizaciones y sociedades campesinas pagaron precios a productor superiores en lentejas, garbanzos, arvejas, lupino, frejoles y chícharo respecto a los compradores informales y exportadores y mayoristas.

3. Proyecciones y amenazas

- a) El Estado a través de INDAP pretende lograr una cobertura del 100 por ciento de las zonas campesinas productoras de legumbres entre la IV y la X regiones. Para ello es necesario la incorporación de 19 nuevas organizaciones campesinas, y establecer igual número de bodegas acopiadoras-procesadoras, con lo que debiese aumentar el número de poderes compradores.
- b) El aumento de cobertura también incluye la incorporación de nuevos rubros, aptos para la exportación. El INIA, Instituto de Investigaciones Agropecuarias ha estado apoyando con investigación esta perspectiva, pero hay conciencia de que falta mucho por hacer, como se puede ver en la declaración que acompaña este Temas Sociales.
- c) El mayor problema, como es evidente, se ubica en la comercialización. Hasta ahora se ha operado con un sistema relativamente pequeño, manejable, controlable y supervisado por el Estado. Las empresas campesinas están bajo el manto protector de INDAP, quien además controla el buen comportamiento de los corredores de granos secos. Sin embargo INDAP no tiene capacidad jurídica de control, atribuciones específicas para ejercer sanciones más allá de lo que su legitimidad como organizador del programa le permiten. Al variar la escala de adquisiciones, muchos temen que allí surjan problemas. La falta de cumplimiento de contrato de un corredor de productos, por ejemplo, como ha ocurrido muchas veces en el pasado con las Cooperativas, produciría la crisis del proyecto, o la incapacidad de las sociedades campesinas de pagar sus créditos al INDAP. Faltan sistemas de

seguros adecuados que protejan la cadena completa: al agricultor que ensaya con nuevos rubros, al agricultor que aumenta su superficie de producción, a la Sociedad campesina que acopia, etc.

Falta mayor capacidad de control jurídico del Estado, sobre el conjunto de la cadena agrocomercial, ya que si el negocio aumenta, sin duda va a atraer a empresas mayores que operan con exclusivo régimen de ganancias y sin consideraciones sociales. Se ha visto muchas veces que el campesino en estos casos es el más perjudicado.

La creación de una figura comercial de propiedad de las organizaciones campesinas es otro desafío importante. En el caso particular del lupino, se proyecta la constitución de un Consorcio Comercializador que apunte a vender y exportar progresivamente al menos el 30 por ciento de la producción nacional del lupino. Es interesante que el programa haya optado por la formación de empresas o sociedades campesinas. Sin embargo no está resuelta la relación entre organizaciones de representación campesina y sociedades-empresas formadas por campesinos. La larga experiencia de confusión en el seno de las Cooperativas, entre representar los intereses de los campesinos y realizar negocios, debería zanjarse con mayor decisión.

- d) El programa pretende progresivamente ir perfeccionando el Sistema de Pronósticos de Precios y Mercados para la toma de decisiones de pre- siembra. Entre otras cosas se desarrollará un sistema de Mercado con la colaboración de la FAO y se perfeccionará el sistema de información periódica (fono-fax, emisoras radiales) de precios y mercados regionales para la toma de decisiones en el momento de la venta.

A pesar de lo limitado aún de este programa muestra potencialidades que señalan un camino posible para la agricultura campesina en el contexto económico de mercado que vive hoy día la sociedad chilena y que no parece fácil cambiar en el próximo período. Esta experiencia piloto debería ir acompañada de cambios institucionales, poderes específicos a INDAP para supervigilar, regular y controlar el sistema en construcción, de montos superiores de recursos, de apoyo en investigación científica y técnica y transferencia hacia los productores. Es un camino interesante para el desarrollo de programas similares o más complejos en otros rubros por ejemplo, en el de la papa, producto campesino por tradición, de gran productividad y que todos los años el campesino debe vender a un bajo precio o simplemente no poder venderlo. La inversión en acopiadoras, plantas agro-industrializadoras del producto, mejoramiento tecnológico, abriría otra "salida hacia adelante" para el campesinado.

*Cuadro 6
número de organizaciones participantes del programa de comercialización de leguminosas de grano, cantidad de especies de leguminosas y regiones abarcadas*

Temporada	Organiz.	Poderes de compra	Regiones
1992-1993 Especies:	4 frejol, garbanzo	6	6, 7, 8
1993-1994 Especies:	13 frejol, garbanzo, lenteja, arveja, lupino	21 8, 9	4, 5, 6, 7
1994-1995 Especies:	16 frejol, garbanzo, lenteja, arveja, lupino, chícharo	23	4, 5, 6, 7, 8, 9

*Cuadro 7
Incremental total de ingresos percibidos por los usuarios directos e indirectos del programa por temporada*

	(valores expresados en pesos nominales)		
Usuarios	1992-1993	1993-1994	1994-1995
Directos	15.527.808	59.394.218	108.632.623
Indirectos	72.114.878	343.124.238	517.118.910
TOTAL	87.642.686	402.518.456	625.751.733

Fuente:

*TEMAS SOCIALES 12, AGOSTO 1996
Boletín del Programa de Pobreza y Políticas Sociales de SUR*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.